
Programa de Religión
Educación Parvularia

Las presentes Orientaciones está en sintonía con las actuales políticas educacionales del país y con las Bases Curriculares de la Educación Parvularia¹. A partir de estos lineamientos, se ofrece este material para la educación de la fe de los niños y niñas en E. P., más específicamente, usando un lenguaje tradicional, para el Segundo Nivel de Transición, es decir Kinder; pero de acuerdo a las Bases Curriculares corresponderían a la segunda etapa del Segundo Ciclo (alrededor de los 5 a 6 años).

I. Características Psicoreligiosas de los Párvulos

La Educación Religiosa Escolar, por ser una intervención sistemática y progresiva al servicio de la fe del educando, exige siempre una adecuada preparación, tanto doctrinal como pedagógica.

En todas las etapas evolutivas, los alumnos presentan desafíos específicos que el educador responsable debe conocer y reflexionar. De allí la importancia de conocer de cerca de los niños y niñas, haciendo prudente uso de las llamadas “ciencias auxiliares” de la pastoral educativa; ente ellas están la psicología evolutiva y la psicopedagogía religiosa.

La etapa de párvulos no escapa a esta exigencia. Por esta razón, presentamos a continuación un conjunto de orientaciones que los educadores y educadoras de la fe deben conocer y respetar para que su presencia y acción pedagógica favorezca un encuentro positivo y prometedor entre el Señor Jesús y los niños.

1. El párvulo aprende a través de la experiencia.

El párvulo todavía no tiene conceptos abstractos, por tanto en su conocimiento procede de lo real a lo real, de lo concreto a lo concreto, de una experiencia a otra experiencia siempre más compleja. También en el campo religioso se va forjando la idea de Dios a partir del contacto inmediato que tiene con sus padres y educadores.

Para el párvulo los padres son como “dioses”: para él ellos son altísimos, todopoderosos, infinitamente sabios y amantísimos. Esto porque sus padres:

- ◆ son personas altas de estatura;
- ◆ le resuelven todas sus dificultades y todos sus problemas;
- ◆ responden a todas sus preguntas;
- ◆ lo quieren y lo socorren cuando lo requieren.

El párvulo descubre así las cualidades de Dios, a través de la imitación y la observación de los adultos. Es lo que se llama “teoría del aprendizaje social”. A través de la observación y la imitación por refuerzos positivos el niño acentúa sus intuiciones, sus conocimientos y sus comportamientos. Es decir, si los padres o los adultos tienen el mejor concepto de la importancia del desarrollo y expresión religiosa, ellos van a reforzar sus propias convicciones y conductas en los niños que los observan y los imitan.

Una sana educación religiosa es muy útil para lograr el desarrollo armónico de la personalidad. Así, lo que les falta a los padres el niño lo proyecta en Dios. De esta manera, a través de la experiencia con sus padres y mayores el párvulo va adquiriendo inconsciente y progresivamente una experiencia de Dios.

Al mismo tiempo, el niño vive otras experiencias vitales: son sus encuentros con los hermanos o los amiguitos y amiguitas del Jardín Infantil o Escuela. Descubre así las relaciones de la fraternidad y de la igualdad.

Hay otra relación que el párvulo descubre de a poco a su alrededor: se trata de la experiencia de las cosas que lo rodean, tales como: objetos, vegetales, animales, etc.; en una palabra, el mundo que intenta descubrir y conocer.

Tenemos así que nuestros pequeños aventureros y aventureras descubren en esta etapa las cuatro relaciones humanas fundamentales: una relación consigo mismo, una relación de filiación, una relación de fraternidad y una relación de señorío sobre el mundo.

Queda claro que cualquier experiencia vivida por el párvulo, positiva o negativa, en cualquiera de éstas cuatro relaciones fundamentales, especialmente con los padres, inciden en su religiosidad y en la imagen que se va formando de Dios. Esto exigirá del profesor de Religión o de la Educadora una atención especial.

2. Los padres, el párvulo y Dios

En la educación religiosa del párvulo los padres desempeñan un triple rol: son signos de Dios, son testigos de Dios y son anunciadores de Dios. Algo parecido le compete a todo educador cristiano. Detallemos esto a continuación.

2.1 Los padres son signos de Dios

De lo anterior es fácil deducir que para el párvulo los padres son signo de Dios. Los niños y niñas se forjan la imagen de Dios por las relaciones que los padres desarrollan con ellos. Un autor establece una distinción de mucha importancia para la psicología religiosa, cuando distingue entre:

- ◆ imagen recuerdo e
- ◆ imagen símbolo

La imagen recuerdo lleva consigo todas las experiencias que se han tenido de los padres: experiencias buenas y experiencias malas o dolorosas. Muchas personas aplican a Dios esta imagen recuerdo de los padres. Por tanto los conflictos que han tenido con ellos los imputan inconscientemente a Dios. De ahí nacen sus problemas religiosos en sus relaciones con Dios.

Resulta importante para la religiosidad pasar de esta imagen recuerdo de los padres a la imagen símbolo antes de aplicarla a Dios. Dios es "como" nuestros padres, pero solamente en forma simbólica. Dios no tiene conflictos con nosotros ni las limitaciones y defectos de nuestros padres. "Dios es amor" (1 Jn 4,8), nos dice la Biblia. En este sentido es interesante lo que escribió un niño en su cuaderno de Religión: "Dios es para mí el padre que yo quisiera tener". Una de las tareas más delicadas que tiene todo educador de la fe es propiciar este "salto cualitativo" en sus educandos (de cualquier edad) entre la figura del padre, concreto, limitado y visible, y la presencia de Dios, real, perfecto, aunque invisible.

2.2 Los padres son testigos de Dios

Hay otro hecho psicológico en el párvulo que hace que los padres sean también testigos de Dios; nos referimos a la empatía. Por ella, el niño o niña vivencia e introyecta los sentimientos y las actitudes, especialmente emocionales, de quienes le rodean. En un primer momento funciona especialmente en el binomio madre-hijo. Posteriormente también por el padre y por los hermanos u otros parientes cercanos como abuelitos y tíos.

En vista, pues, de la empatía tan predominante en el párvulo, son decidoras las actitudes religiosas de los padres. En este sentido afirmamos que los padres son testigos de Dios.

La actitud filial que los padres tienen para con Dios, se vuelve empática para la educación del párvulo, como hijo o hija del Padre celestial.

La actitud filial de los padres se expresa especialmente de tres maneras:

- ◆ Por la oración que agradece, que se maravilla o pide lo que necesita;
- ◆ Por la actitud humilde, creatural, en tensión continua, que quiere perfeccionarse y mejorarse todos los días; que sabe pedir perdón cuando se ha equivocado.
- ◆ Por el valor delicado y dedicado con respecto a todo lo que es de Dios y de la religión.

I. Características

Psicoreligiosas de los Párvulos

Ni los padres ni los educadores deben divinizarse: sería cerrar el camino del párvulo hacia el Dios verdadero. Un autor afirma lo siguiente: "Si el niño percibe desde el principio a sus padres como seres que se esfuerzan en ser justos, y que por tanto reconocen lógicamente sus errores, se afianzará en él la confianza y sobre todo la posibilidad progresiva de avizorar la existencia de una justicia absoluta y viviente, de un orden realmente trascendente: o sea de Dios".

El niño participa de la vida religiosa de la familia, de la misma manera que participa de los sentimientos de alegría y dolor experimentados por los familiares. De esta manera el niño o niña se identifica con las diferentes actitudes y manifestaciones dirigidas a Dios y de las cuales es testigo. Las actitudes de respeto y recogimiento en la oración de los padres y educadores le harán intuir que Dios es alguien real y muy grande.

2.3 Los padres son anunciadores de Dios

Los padres y educadores no deben "instruir" religiosamente a los niños antes de los 3 años. Al hacerlo, deben evitar abusar de su credulidad. Hay que ser siempre veraz al hablar de Dios, así como también hay que evitar infantilizarlo. Los términos que hay que usar deben ser los siguientes: "Dios Padre", "el Señor", "Jesús", "el Señor Jesús", "Cristo Jesús".

En este sentido, hay que cuidarse del famoso término "niño Jesús", pues no es bíblico ni litúrgico; lo mismo dígase de la expresión "tatita Dios". Además, esto se fundamenta en que ningún niño o niña tiene como modelo a otro niño; él y ella quieren ser adultos y toman como modelos suyos a los adultos. Tampoco la Revelación cristiana ha presentado a Dios como un abuelito, sea bonachón o cascarrabias. Por tanto, Jesús adulto es el modelo mejor también para el niño y niña. Al hablar mucho del niño Jesús, se le pone a la par del párvulo y puede perderse la idea del Dios Altísimo. También se señala el riesgo de asociar a Cristo al sentimiento de proteccionismo que todo niño y niña tiene frente a las guaguas. Ya no es más el Señor Jesús quien protege al niño, sino el niño o niña que se vuelve protector de él.

Sin embargo, también debemos mirar con buenos ojos el refuerzo positivo que pueden hacer otros niños y niñas respecto a desarrollar sentimientos de cariño, simpatía y acogida afectiva con el Señor Jesús.

3. La imagen y concepto de Dios en el párvulo.

La temática del Segundo Ciclo, con respecto a la educación de la fe, gira en torno a aspectos básicos de la fe en los que el niño y la niña comienzan a iniciarse:

- ◆ Ser hijos de Dios Padre y hermanos del Señor Jesús y de las demás personas.
- ◆ Actitudes y gestos cristianos que descubre en los adultos.
- ◆ Signos, imágenes y palabras relacionadas con su religión.

La verdadera imagen de Dios que hay que presentar al párvulo debe tener tres características: el Dios viviente, el Dios altísimo, el Dios amantísimo.

3.1. El Dios viviente

Se trata de despertar el encuentro personal entre Dios y el niño y niña. Dios debe ser alguien vivo para ellos. De la misma manera que descubren primero a la mamá, al papá, a los hermanos, así pueden descubrir que hay alguien invisible, pero presente en la familia, a quien ésta se dirige como a Alguien vivo que escucha y responde.

No hay que apelar sólo a la imaginación del niño o niña: Dios podría parecerle como una especie de héroe de fábula, irreal e inconsistente, parecido a los seres extraños de ciertas producciones televisivas, que más tarde podría llegar a ser objeto de rechazo. Hay que conducir al niño a representarse de un modo espiritual la presencia actual y viviente de Dios. Metodológicamente se les puede pedir a los niños y niñas que cierren sus ojos e imaginen a la mamá. A la mamá no la ven, sin embargo existe, es real aunque en ese momento invisible. Algo análogo pasa con Dios.

El educador debe adoptar delante de Dios, espontáneamente, una actitud religiosa: se hablará de él y de Jesús en un clima de meditación y contemplación, más que con excesivas explicaciones históricas.

3.2 El Dios altísimo

El Dios Altísimo, o como lo llama la Biblia "El Saddy", es el Dios infinitamente sabio y poderoso, creador de todo el universo, Señor del cielo y de la tierra, el Dios trascendente.

Es posible insertar este concepto de Dios en la capacidad de admiración tan propia del niño y niña en esta edad. Se los puede llevar a la alabanza de Dios, a la adoración, al respeto (más que temor) de Dios. Nunca se insistirá suficiente que el niño y niña son capaces de verdadera contemplación y, como afirma una experta en psicología religiosa infantil, su alma es "silenciosa" y "vibrante" frente al Absoluto de Dios.

3.3 El Dios amantísimo

Es el tercer aspecto de la imagen de Dios que hay que educar en el párvulo. Dios es trascendente, pero al mismo tiempo es inmanente. El amor hace que la trascendencia de Dios entre en la inmanencia del hombre.

Hay que evitar al "Dios bonachón" por medio de su trascendencia; y al "Dios que castiga por cualquier cosa", por medio de su inmanencia amorosa. Dios, más que ser juez atento para castigar la maldad, es Aquel que quiere que nos empeñemos en "ser perfectos como él"; y nos estimula al crecimiento, a ser mejores cada día.

Los padres y educadores no deben aprovecharse de Dios para sí mismos, amenazando al niño con la presencia de Dios, con sus castigos, para que el niño no los moleste o les obedezca. La imagen que el niño y niña se haría de Dios sería la del "Cuco". Por el contrario, se tratará de presentar a un Dios más cercano, que quiere a las personas, que nos regala lo necesario para ser felices, que nos invita a ser buenos como Él y a hacer el bien a todos como Él. Con esto podemos dar felicidad al mundo. Dios se pone contento cuando ve al hombre y a la mujer contentos de hacer el bien.

4. Dios y el mundo del párvulo

Los padres y educadores, al hablar de Dios a sus hijos e hijas, lo asocian a tres realidades:

- ◆ El mundo religioso
- ◆ El mundo pre-moral,
- ◆ El mundo de las realidades diarias.

No cualquier pedagogía es conveniente para educar la religiosidad del párvulo. Por lo tanto, el educador de la fe debe conocer, aunque sea elementalmente, algunos principios de psicopedagogía religiosa, como los que presentamos a continuación.

4.1 El mundo religioso

o *El uso de las imágenes religiosas en la educación religiosa católica:*

El uso de las imágenes religiosas es un tema bastante delicado, porque a través de las imágenes es posible inducir conceptos equivocados de Dios. En el Antiguo Testamento Dios prohibió hacer imágenes por esta misma razón. Dice un autor: *"Habrá que empezar por hacerle conocer, sin ilustraciones, a Dios y a Jesús actualmente vivientes en el cielo"*.

La imagen más difícil de comprender para un párvulo es ciertamente el crucifijo. El pequeño pregunta: ¿Por qué está clavado en una cruz? ¿Por qué lo mataron, si era tan bueno?

No es bueno responderle con expresiones demasiado difíciles como "pecados", "pecadores", "salvación de nuestras almas", etc. Menos lo es hacer responsable al niño de los sufrimientos físicos de Jesús, haciéndole prometer que va a portarse bien.

Afirma el mismo autor: *"Se deberá hablar con sobriedad de Jesús crucificado; cuando el niño pregunte se le dirá sencillamente que el Señor, a pesar de su inocencia, quiso sufrir y morir para hacernos amigos de Dios. Habrá que hacer hincapié en su valentía y en su voluntad de probarnos su amor. Pero nunca se dejará de agregar que resucitó tres días después"*. Esto está muy conforme con lo que Jesús dijo de sí mismo: *"Mi Padre me ama, porque yo me desprendo de la vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Está en mi mano desprenderme de ella y está en mi mano recobrarla"* (Jn 10,17).

I. Características

Psicoreligiosas de los Párvulos

Cuando haya que mostrar imágenes religiosas a los niños pequeños, hay que hacerlo con delicadeza: mostrarle un Cristo viviente, resucitado, adulto, entre los niños o con los enfermos, etc. También pueden ser útiles los dibujos hechos por los mismos niños y niñas. Ellos captan mejor los contenidos de los dibujos o imágenes sencillas, con pocos personajes, sin distractores ni muchos elementos secundarios.

o Recomendaciones metodológicas para utilizar la Biblia con los párvulos.

Los relatos bíblicos tienen importancia también en la formación religiosa del párvulo. Convendrá tomar el material bíblico sobre todo de los episodios de la vida pública de Jesús y transmitir al niño y niña algunas de sus palabras como: "Ámense entre ustedes como yo los amo", "Ustedes son mis amigos".

Muy provechosos son los relatos de Jesús con los niños, la curación de enfermos, Jesús que calma la tempestad, etc. Es oportuno hacer ver que Jesús hacía el bien a todos y alejaba el mal.

También es oportuno escoger los relatos que expresan al Dios viviente, altísimo y amante. Para ello son útiles los relatos de la creación, de la vocación de Abraham, el sueño de Jacob y la escalera, Moisés frente a la zarza, David y Goliat, etc. Se debe cuidar siempre pasar del relato a la oración y a las actitudes nuevas.

Es evidente que los niños y niñas no tienen la capacidad de captar lo que es Historia de la Salvación. De allí la necesidad de contemplar "cuadros" más que de ver "películas" de la vida de Jesús.

o La oración:

Será muy educativo celebrar las fiestas litúrgicas en el hogar y en la escuela. Para ello habrá que poner en un lugar apropiado los símbolos de la fiesta: el pesebre cerca de Navidad, la cruz sin Cristo el Viernes santo, un cirio para Pascua de Resurrección, adornar la imagen de María en su mes, etc.

Cierto autor decía: *"Es de lamentar que en la oración del niño se destine a la alabanza una parte tan mínima, a pesar de su capacidad. La oración de petición no se debe descuidar, por el contrario. Pero no es suficiente para hacer ver al niño al Dios grande y poderoso; y además acentúa el egocentrismo del párvulo"*.

Un buen pedagogo educa a una oración cristiana, no pagana, a una oración que va dirigida al Padre Dios y en la cual se saben utilizar estos cuatro verbos: Alabar, Agradecer, Ofrecer y Pedir.

o El templo:

Como experiencia de aprendizaje el profesor o los padres debieran visitar el Templo más cercano al colegio o a su domicilio con una pauta metodológica de trabajo que les permita a niños y niñas centrar su atención en los siguientes aspectos:

- ◆ La actitud de silencio y respeto que hay que mantener (lo que no es lo mismo que el niño esté quieto y en silencio durante varios minutos). De hecho es recomendable que el niño y niña recorra todos los lugares del Templo: que se acerquen al altar, que entren a un confesionario, que se paseen en el presbiterio, que lleguen cerca del tabernáculo, etc.
- ◆ Despertar el sentido de la admiración que produce el contacto con lo sagrado y lo santo.
- ◆ Que observen en otros cristianos las posturas y objetos que usan para orar y meditar (de rodillas, de pie; rosario, Biblia, devocionario, etc.).
- ◆ Explicarles lo que no entienden, como imágenes, luces, frases, alcancías, placas con agradecimientos, etc.
- ◆ Llevarlos, también, cuando el templo está silencioso y explicarles que es la casa del Señor Jesús y de todos los hijos e hijas del Padre Dios.

4.2 El mundo pre-moral

De los cuatro a cinco años se da una moralidad de tipo preconventional. Es decir, el énfasis está en el control externo que realizan los padres o los adultos que están a cargo del niño o niña. Las consecuencias físicas de la acción de los niños determinan la bondad o maldad sin considerar aún el valor moral de tales acciones. Existe solamente la posibilidad de pedirles la adquisición de algunos hábitos de conducta, inducidos desde fuera por los padres y educadoras.

La madre es quien inicia esta educación, induciendo hábitos, por ejemplo, de limpieza, de agradecimiento, de sacrificio. El amor entre la madre y el hijo hace que éste acepte los aspectos desagradables de estas acciones. Ya desde esa edad "el amor con sacrificio" hace más auténtico el amor mismo.

Poco a poco, por la empatía, y por el proceso de identificación, el párvulo internalizará las conductas del bien que le muestra su madre, algunos adultos significativos y, entre ellos, los educadores en la escuela.

Constituye una óptima pedagogía de la fe que en alguna circunstancia oportuna, el educador, junto con el párvulo, pidan perdón a Dios por las faltas cometidas. El niño y niña deben saber que también el adulto es humilde y reconoce sus fallas. Así se inicia a los niños a la actitud penitencial, tan propia del cristiano.

Si la figura paterna está permanentemente ausente o lejana, el niño o niña corre el riesgo de pensar que lo religioso es un asunto infantil y de mujeres. Cuando crezca, entrará en crisis y fácilmente seguirá las huellas del papá. Por eso, en caso de que el profesor pueda comunicarse con los padres, siempre será oportuno insistir que así como el padre y la madre dan la vida natural juntos, del mismo modo forman la religiosidad de sus hijos.

4.3 El mundo de las realidades diarias

La vida diaria del párvulo está entrelazada por alegrías, momentos de asombro y también de temores y tristezas. Es de desear que los padres y educadores aprovechen estas circunstancias para presentar al Señor Jesús al párvulo. Este mundo está muy cerca de él y favorece su visión de Dios en un sano realismo. Probablemente habría que comenzar por aquí, completando los conocimientos con relatos religiosos, la oración y la mirada aprobadora del Señor sobre las buenas acciones del niño y niña. No se trata de hablar de Dios continuamente, sino oportunamente, pensándolo bien y contestando siempre a las preguntas "religiosas" del párvulo brevemente, con sencillez, pero también con la lealtad y seriedad que el tema merece.

También se podrían aprovechar las tormentas, el viento, la lluvia, para dar a los niños una idea del Dios grande y altísimo, lo mismo cuando el párvulo está particularmente contento por un dulce, un juguete nuevo, o por una nueva hermanita para hablar del Dios Amor. En los momentos de angustia y de pequeñas tribulaciones conviene recordar al niño y niña la mirada amorosa de Dios Padre posada sobre ellos. *"El Señor Jesús está siempre muy cerca de ti; te ama y te cuida más que el papá y la mamá"*.

Un tema delicado es el de la muerte. Generalmente es mejor esperar que se presente la ocasión para hablar de ella al párvulo. Puede ser con ocasión del fallecimiento de un pariente o conocido, la visita a un cementerio o una pregunta hecha por el niño. La mejor forma de abordar el tema es decirle al párvulo que la persona fallecida se fue a ver al Señor Jesús; porque así Él lo quiso y siempre dispone todo para bien. Esta verdad hay que darla con discreción y serenidad, empleando palabras claves como *"descanso", "paz", "felicidad", "luz", "vida"*. Se hablará en presente de la persona desaparecida y si el niño pregunta si algún día la podrá volver a ver se le contestará afirmativamente, evocando el día de la resurrección como *"una gran fiesta de familia"*.

II. Orientaciones Pedagógicas de las Bases Curriculares para Párvulos²

1. La Familia y el Medio

a) Rol de la familia

La familia, considerada en su diversidad, constituye el núcleo central básico en el cual la niña y el niño encuentran sus significados más personales, debiendo el sistema educacional apoyar la labor formativa insustituible que ésta realiza. En la familia se establecen los primeros y más importantes vínculos afectivos y, a través de ella, la niña y el niño incorporan las pautas y hábitos de su grupo social y cultural, desarrollando los primeros aprendizajes y realizando sus primeras contribuciones como integrantes libres y activos.

La educación parvularia comparte con la familia la labor educativa, complementando y ampliando las experiencias de desarrollo y aprendizaje, junto con otras instituciones sociales. Por ello es fundamental que se establezcan líneas de trabajo en común y se potencie el esfuerzo educativo que unas y otras realizan en pos de las niñas y de los niños.

b) La niña y el niño y su medio

La sociedad chilena está cambiando con ritmos y sentidos que no tienen precedentes históricos; consecuentemente con ello, la educación debe responder en forma dinámica a estos nuevos escenarios y preparar a las nuevas generaciones para una participación plena acorde a sus posibilidades y características personales. En el caso de los párvulos, la sociedad, con sus valores y orientaciones, se hace evidente a través de su familia, las comunidades específicas a las que pertenecen y en las que participan, y las demás instituciones sociales. En consecuencia, en una comunidad comprometida con los niños se aprende la acogida de todos y cada uno de sus miembros, el respeto y la valoración por la diversidad, los distintos roles que desempeñan las personas e instituciones, la solidaridad, la resolución pacífica de conflictos, la participación democrática y la construcción de ciudadanía. Por ello es esencial que toda experiencia de educación parvularia fortalezca el aporte coordinado de la comunidad al trabajo educativo, en una mutua retroalimentación, teniendo como referente los Derechos de los Niños.

Las personas crecen, se desarrollan y aprenden junto con otras en ambientes naturales y construidos culturalmente, que pueden ofrecer amplias y distintas oportunidades de aprendizaje. En la actualidad, en un contexto de globalización y revolución de las comunicaciones, que redefinen radicalmente lo próximo y lo lejano, estos ambientes educativos se expanden mucho más allá de lo local y aportan nuevas posibilidades a los intereses de descubrimiento y de relación de los niños. Dentro de estos ambientes culturales en los que interactúa la niña y el niño, son fundamentales aquellos que corresponden a su cultura de pertenencia, ya que contribuyen significativamente a la formación de su identidad, autoestima y sentidos más profundos. El respeto y valoración de la diversidad étnica, lingüística y cultural de las diversas comunidades del país hace necesario su reconocimiento e incorporación en la construcción e implementación curricular. Por esta razón, aparece como fundamental la consideración de los párvulos como agentes activos de estas culturas específicas, aportando desde su perspectiva de niñas y niños. Respecto al medio natural, tanto próximo como con una perspectiva planetaria, cabe considerarlo como factor esencial para una mejor calidad de vida para todos. Se debe favorecer entonces la relación, la valoración, el goce y el cuidado responsable del niño con su medio, en el entendimiento que desde una perspectiva ecosistémica hay una mutua dependencia, siendo una tarea común la conformación de un ambiente donde se pueda desarrollar un estilo de vida saludable para los seres humanos y el conjunto de seres vivos que habita el planeta. Los párvulos y sus familias tienen un rol esencial en la conservación de su medio natural y en el cuidado y desarrollo de medios urbanos más sanos.

2. Desarrollo, Aprendizaje y Enseñanza

La educación parvularia busca favorecer aprendizajes de calidad para todas las niñas y niños en una etapa crucial del desarrollo humano como son los primeros años de vida. Si bien es cierto que el ser humano está en un proceso continuo de aprendizaje durante toda su existencia, la evidencia experta sobre la materia demuestra la importancia que tiene este período en el establecimiento y desarrollo de aspectos claves como: los primeros vínculos afectivos, la confianza básica, la identidad, la autoestima, la formación valórica, el lenguaje, la inteligencia emocional, la sensomotricidad y las habilidades del pensamiento, entre otros.

En la actualidad se concibe al organismo humano como un sistema abierto y modificable, en el cual la inteligencia no es ya un valor fijo, sino que constituye un proceso de autorregulación dinámica, sensible a la intervención de un

mediador eficiente. El desarrollo del cerebro, por ejemplo, que se manifiesta a través del establecimiento de redes neuronales, depende de un complejo interjuego entre ciertas características innatas e inmodificables con que se nace (genéticas), la existencia de un sistema de influencias en ambientes enriquecidos y las experiencias variadas que se tienen. Entre ellas, las experiencias tempranas tienen una gran importancia en la arquitectura del cerebro y, por consiguiente, en la naturaleza, profundización y extensión de las capacidades a la vida adulta. Por lo tanto, en cada niño hay un potencial de desarrollo y de aprendizaje que emerge con fuerza en condiciones favorables. A la educación le corresponde proveer de experiencias educativas que permitan a la niña o el niño adquirir los aprendizajes necesarios y las experiencias fundantes, mediante una intervención oportuna, intencionada, pertinente y significativa, especialmente en los primeros años.

El nivel de desarrollo alcanzado por un niño señala el punto de partida del aprendizaje pero no necesariamente lo determina ni limita. No toda experiencia o interacción social es promotora de desarrollo y de aprendizajes: son especialmente efectivas en términos de aprendizaje las que con la ayuda y los apoyos adecuados desarrollados desde la enseñanza, más el propio accionar de los niños, los hagan avanzar más allá de sus posibilidades iniciales. Los conocimientos, actitudes y habilidades previas sirven de plataforma para adquirir aquellos nuevos, y la enseñanza representa la diferencia entre lo que los niños son capaces de hacer solos y lo que pueden hacer cuando cuentan con orientación y apoyo.

La tríada **desarrollo, enseñanza y aprendizaje** es fundamental para la educación, en la medida en que sus tres componentes se articulen y lleven a cabo en forma adecuada. El aprendizaje activa el desarrollo especialmente si lo que se propone a los niños se relaciona con sus experiencias previas. A su vez, las posibilidades de ir más allá en el aprendizaje dependen en cierto grado de las propias pautas madurativas del desarrollo. En este sentido, los aprendizajes están más ligados a los estadios del desarrollo cuanto más cerca de los dos primeros años se encuentra el niño, flexibilizándose posteriormente según las experiencias que tenga. Paulatinamente adquiere mayor incidencia el medio, y por tanto la enseñanza, lo que implica que aumentan las diferencias entre unos niños y otros como resultado de una creciente sensibilidad a los efectos externos, y a los efectos de su propia experiencia.

Cuando esto ocurre, los perfiles del desarrollo empiezan a ser diferentes entre unos niños y otros y se hace cada vez más difícil describir el desarrollo en términos de estadios universales, siendo más fácil identificar los cambios en el desarrollo como efecto de los aprendizajes. De esta manera, la dirección del proceso de desarrollo avanza hacia una mayor complejidad, organización, internalización y diferenciación a medida que el niño crece, flexibilizándose además los procesos de aprendizaje en sus puntos de partida, en su secuenciación y formas de llevarse a cabo.

3. Principios Pedagógicos

Los principios pedagógicos que se ofrecen provienen tanto de los paradigmas fundantes de la educación parvularia como de las construcciones teóricas que han surgido de la investigación del sector en la última década, en la búsqueda de la formulación de una pedagogía más enriquecedora de los aprendizajes de los niños. Su formulación por separado no debiera hacer olvidar que su aplicación en el diseño curricular y en las prácticas pedagógicas debe ser integrada y permanente.

Principios pedagógicos

- a) **Principio de Bienestar:** Toda situación educativa debe propiciar que cada niña y niño se sienta plenamente considerado en cuanto a sus necesidades e intereses de protección, protagonismo, afectividad y cognición, generando sentimientos de aceptación, comodidad, seguridad y plenitud, junto al goce por aprender de acuerdo a las situaciones y a sus características personales. Junto con ello, involucra que los niños vayan avanzando paulatina y conscientemente en la identificación de aquellas situaciones que les permiten sentirse integralmente bien, y en su colaboración en ellas.
- b) **Principio de Actividad:** La niña y el niño deben ser efectivamente protagonistas de sus aprendizajes a través de procesos de apropiación, construcción y comunicación. Ello implica considerar que los niños aprenden actuando, sintiendo y pensando, es decir, generando sus experiencias en un contexto en que se les ofrecen oportunidades de aprendizaje según sus posibilidades, con los apoyos pedagógicos necesarios que requiere cada situación y que seleccionará y enfatizará la educadora.

II. Orientaciones Pedagógicas de las Bases Curriculares para Párvulos

- c) *Principio de Singularidad*: Cada niña y niño, independientemente de la etapa de vida y del nivel de desarrollo en que se encuentre, es un ser único con características, necesidades, intereses y fortalezas que se deben conocer, respetar y considerar efectivamente en toda situación de aprendizaje. Igualmente, se debe tener en cuenta que la singularidad implica que cada niño aprende con estilos y ritmos de aprendizaje propios.
- d) *Principio de Potenciación*: El proceso de enseñanza-aprendizaje debe generar en las niñas y en los niños un sentimiento de confianza en sus propias capacidades para enfrentar mayores y nuevos desafíos, fortaleciendo sus potencialidades integralmente. Ello implica también una toma de conciencia paulatina de sus propias capacidades para contribuir a su medio desde su perspectiva de párvulo.
- e) *Principio de Relación*: Las situaciones de aprendizaje que se le ofrezcan al niño deben favorecer la interacción significativa con otros niños y adultos, como forma de integración, vinculación afectiva, fuente de aprendizaje, e inicio de su contribución social. Ello conlleva generar ambientes de aprendizaje que favorezcan las relaciones interpersonales, como igualmente en pequeños grupos y colectivos mayores, en los cuales los modelos de relación que ofrezcan los adultos juegan un rol fundamental. Este principio involucra reconocer la dimensión social de todo aprendizaje.
- f) *Principio de Unidad*: El niño como persona es esencialmente indivisible, por lo que enfrenta todo aprendizaje en forma integral, participando con todo su ser en cada experiencia que se le ofrece. Ello implica que es difícil caracterizar un aprendizaje como exclusivamente referido a un ámbito específico, aunque para efectos evaluativos se definan ciertos énfasis.
- g) *Principio del Significado*: Una situación educativa favorece mejores aprendizajes cuando considera y se relaciona con las experiencias y conocimientos previos de las niñas y niños, responde a sus intereses y tiene algún tipo de sentido para ellos. Esto último implica que para la niña o el niño las situaciones educativas cumplen alguna función que puede ser lúdica, gozosa, sensitiva o práctica, entre otras.
- h) *Principio del Juego*: Enfatiza el carácter lúdico que deben tener principalmente las situaciones de aprendizaje, ya que el juego tiene un sentido fundamental en la vida de la niña y del niño. A través del juego, que es básicamente un proceso en sí para los párvulos y no sólo un medio, se abren permanentemente posibilidades para la imaginación, lo gozoso, la creatividad y la libertad.

4. Énfasis Curriculares

Esto destaca la importancia de desarrollar currículos que potencien las fortalezas del niño y niña y no se limiten a sólo compensar las carencias o necesidades, sino a aprovechar sus muchas potencialidades. Por lo plástica que es la etapa en que se encuentran, esto posibilita mayores y mejores aprendizajes, implica también favorecer que asuman un rol más protagónico en sus aprendizajes y en la contribución social de acuerdo a su “ser” de párvulo. Esta conceptualización sobre el potencial de aprendizaje de los niños ofrece mayores desafíos a la educadora al momento de definir el qué, cuándo y cómo se enseña. Este énfasis, que plantea un concepto más rico que el tradicional sobre el párvulo y sus posibilidades educativas, es avalado por diferentes evaluaciones del sector en el país que evidencian que actualmente las niñas y niños manifiestan nuevos y variados intereses y mayores potencialidades. A su vez, se hace parte del concepto de niña y de niño que se expresa en las “Políticas Nacionales a favor de la Infancia y la Adolescencia,”³ que los consideran como sujetos de derecho especial, criterio que se manifiesta también en los estudios e investigaciones especializados más recientes.

Las Bases Curriculares se fundan sobre este nuevo concepto de párvulo, el que se refleja en todos sus componentes, y debiera reflejarse, asimismo, en los currículum y prácticas educativas que aplique cada comunidad educativa. De lo expresado se desprende que, junto a una mayor potenciación de las posibilidades de los niños como eje central del currículum, unido al sentido que tienen que tener los aprendizajes para ellos y la búsqueda de su bienestar integral, se define un currículum que plantea aprendizajes más amplios y ricos que los tradicionalmente ofrecidos, y que confía en las oportunidades que puede crear una educadora abierta, sensible, reflexiva, creativa y comprometida con su quehacer profesional, acorde con los desafíos y escenarios actuales.

Según este énfasis curricular y considerando los nuevos contextos en que se desenvuelven las niñas y niños actualmente, se hace importante incorporar con mayor relevancia algunas temáticas y ejes de validez permanente de la educación parvularia, e incluir otros emergentes. Entre los primeros de validez permanente, siguen siendo cruciales el fortalecimiento de la familia en su rol de educadora, la formación valórica, el rol activo de los niños en sus

aprendizajes, la importancia de la afectividad, de la comunicación, de la creatividad y del juego. Entre los segundos, los emergentes, se encuentra el favorecer que las niñas y los niños sean activos partícipes del tiempo y del espacio que les ha tocado vivir, aprovechando todas las oportunidades de aprendizaje que las personas y los ambientes generan actualmente; ello, unido al respeto a las distintas dimensiones de la diversidad, incluyendo la educación intercultural y la atención a los niños con necesidades educativas especiales.

Asimismo, constituyen ejes centrales curriculares la importancia del buen trato entre y para los niños, el respeto a sus derechos y la consideración de su dimensión sexual como varón o como mujer, y de ser corresponsables como ciudadanos, al igual que la conservación del medio ambiente y el desarrollo de estilos de vida saludable. Entre estos últimos, se destacan los aspectos de prevención, seguridad, actividades motoras al aire libre y una sana alimentación.

Estas importantes temáticas y ejes curriculares han sido considerados tanto en las propuestas de ámbitos, núcleos y aprendizajes esperados, como en las orientaciones que se plantean, abordándolos en una forma transversal e integrada, y deberían ser igualmente incorporados en los currículos que se diseñen, según las características de cada contexto y comunidad educativa.

III. Las Áreas de la Fe en el Nivel Párvulo

La Iglesia, como continuadora de la misión de Jesús, ha sido llamada “Madre y Maestra” pues ella da a luz a los nuevos hijos del Padre, por medio del bautismo, los educa para hacerlos seguidores del Señor Jesús y los hace crecer hasta la estatura del hombre perfecto gracias al auxilio del Espíritu Santo.

En esta especial educación, la Iglesia hace madurar la religiosidad de sus hijos en la fe de la comunidad cristiana, y lo hace precisamente en los mismos ámbitos que conforman su vocación. Luego, la religiosidad o la fe del párvulo, desde esta perspectiva, está llamada a madurar por medio del crecimiento en cada una de las cuatro áreas que la constituyen, de modo tal que su religiosidad o su fe sea integral, equilibrada y armónica. Por tal razón, toda educación religiosa, en el contexto escolar también, ha de propender a hacer crecer en la fe de los niños y niñas las siguientes áreas:

- a) **Área Testimonial:** se fundamenta en el anuncio profético que realiza la Iglesia. Desarrollar esta área implica, para el educador, la tarea de ayudar a los niños a interiorizar el mensaje evangélico mediante el conocimiento y la iniciación en los temas fundamentales de la fe. En la situación de los niños esto se manifiesta a través del despertar de una identidad religiosa que lo vincula a una comunidad, a unas conceptualizaciones básicas y sencillas, a unos temas relacionados con su fe cristiana y católica.
- b) **Área Celebrativa:** surge de la expresión celebrativa y festiva de la relación que descubre con un Dios que lo ama y que le entrega la creación para su realización y felicidad. Implica para el educador y educadora la tarea de ayudar a los niños a celebrar la vida, a buscar en el símbolo el misterio de la vida rescatada y transformada. En los ritos festivos se debe descubrir la exaltación de la vida y de la historia, las cuales se relanzan como proyecto y como lugar de realización del Reino. La rica tradición litúrgica de la Iglesia católica ofrece, a lo largo de todo el año y en las diferentes etapas de la vida, hermosas posibilidades para celebrar la fe.
- c) **Área Comunitaria:** se origina en la dimensión de Pueblo que tiene la Iglesia. Implica para el educador o educadora la tarea de ayudar a los niños a crecer en el deseo de unidad, de hermandad y de paz imperecedero. Esta área propone un nuevo modo de estar juntos y de convivir reconciliados, aceptando la originalidad de todos y de cada uno, guiados por el Amor, la comprensión y el respeto mutuo. Así, la comunidad cristiana se presenta como el espacio más conveniente para ejercitar la comunión y la participación de todos.

III. Las Áreas de la Fe en el Nivel Párvulo

d) *Área Servicial*: se fundamenta en la actitud y la actividad diaconal de la Iglesia. Compromete al educador en ayudar a los niños y niñas a optar por un nuevo modo de amar y de servir, de dedicarse a los demás, de colaborar en la construcción de la Civilización del Amor, para hacer creíble el anuncio de Dios-Amor. Esto porque la comunidad cristiana está al servicio del mundo, para que todo sea Reinado de Dios. El amor hecho servicio concreto es la mejor señal para el mundo de una fe fecunda.

Estas áreas constitutivas de la fe de los niños están llamadas a madurar, considerando que la religiosidad es un aspecto central en la persona humana y, más aún, desde que la semilla de la fe y su dinamismo se instala en el cristiano por el bautismo. Estas áreas deben crecer indefinida y simultáneamente, hasta que en la Fiesta Eterna sólo importe el amor. Hasta entonces, la Educación Religiosa que se ofrece en la escuela buscará que los niños y niñas maduren paulatinamente en todas y cada una de estas cuatro áreas, igual que en los otros contextos donde se da la educación de la fe (familia, comunidad cristiana, etc.); pero, en este caso, bajo sus específicos condicionamientos programáticos que buscan el diálogo con la cultura que a los alumnos se les ofrece desde los distintos sectores y subsectores de aprendizaje.

No está de más repetir que esta propuesta, aunque brota de la fe cristiana tal como la propone la Iglesia católica, es respetuosa de la adhesión religiosa de los padres de los niños.

En cuanto al nivel párvulo, estas Orientaciones se ajustan a las Bases Curriculares, anteriormente citadas. Esto hace que no sea posible reestructurar los contenidos, experiencias o aprendizajes de cualquier modo, sino que hay que respetar la estructuración de dichas Bases Curriculares y atendiendo a los Ámbitos de Experiencia. Se propone que cada área de la religiosidad (Testimonial, Celebrativa, Comunitaria y Servicial) sea tratada transversalmente, de modo que en cada Ámbito se vea cómo contribuir al crecimiento de la religiosidad de los niños.

IV. Orientaciones para la evaluación⁴

Todo desarrollo curricular se lleva a cabo a través de los procesos de planificación, implementación y evaluación. Esto implica que debe haber una estrecha interrelación y coherencia entre estos procesos para una consecución más pertinente y eficiente de los aprendizajes a favorecer, criterio fundamental de estas Bases Curriculares.

En este contexto, *se concibe la evaluación como un proceso permanente y sistemático, mediante el cual se obtiene y analiza información relevante sobre todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, para formular un juicio valorativo que permita tomar decisiones adecuadas que retroalimenten y mejoren el proceso educativo en sus diferentes dimensiones. Esto último implica evaluar tanto los aprendizajes referidos a las niñas y niños, como los distintos componentes del proceso de enseñanza: planificación, comunidad educativa, espacios educativos, organización del tiempo, metodologías, recursos, etc., incluyendo la propia evaluación.*

La característica de ser un proceso permanente significa que debe estar presente durante todo el desarrollo curricular, a través de la evaluación diagnóstica, formativa y acumulativa. A su vez, la sistematicidad implica que debe responder a una planificación y análisis frecuente.

A continuación presentamos algunas recomendaciones para el profesor de cómo implementar la evaluación en el proceso de enseñanza aprendizaje de la educación de la Fe:

a) *La evaluación diagnóstica o inicial* que se realiza al comienzo del proceso respecto a todas las líneas de acción que involucra el proyecto educativo (trabajo con el equipo, familia, comunidad), en lo que comprende a los niños,

debe proporcionar la información más completa posible sobre el crecimiento, desarrollo, capacidades, necesidades y fortalezas de ellos en relación a los aprendizajes esperados. Para ello, y en función a estas Bases Curriculares, debería considerar los tres ámbitos de experiencias para el aprendizaje, sus núcleos y los aprendizajes que se busca que los niños logren. Asimismo, es importante diagnosticar las formas y estilos de aprender de cada niña o niño. De esta manera, se puede contar con información relevante para la planificación educativa general, posibilitando ajustarla o modificarla, al entregar un panorama real acerca de las necesidades de aprendizaje del grupo y de cada niña o niño en particular. Igualmente, orientará sobre los recursos y formas más adecuadas que se requieren para favorecerlos.

Los instrumentos de evaluación a utilizar pueden ser elaborados por agentes externos a la experiencia educativa, por el propio equipo de trabajo o por ambos. Lo fundamental es que los indicadores evalúen los aprendizajes esperados que los niños deberían tener acorde a su etapa y sus experiencias previas.

b) La evaluación formativa o de proceso se realiza de manera continua a lo largo de toda la práctica pedagógica, aportando nuevos antecedentes en relación a los aprendizajes de los niños, y respecto del cómo se realiza el trabajo educativo en las distintas situaciones de enseñanza-aprendizaje, para ajustar o cambiar la acción educativa. La evaluación formativa de los niños se puede realizar a partir de la información cualitativa obtenida a través de registros de observación (cualquiera sea su formato), así como también a partir de indicadores que pueden elaborar los propios educadores respecto de los aprendizajes esperados que se han favorecido.

c) La evaluación sumativa, acumulativa o final que se realiza al culminar un ciclo, tiene como finalidad determinar el grado en que niñas y niños han alcanzado los aprendizajes esperados en los tres ámbitos de experiencias para el aprendizaje. Debe ofrecer además información que permita retroalimentar y evaluar la planificación, la metodología, los materiales, el espacio educativo, la organización del tiempo y el trabajo de la comunidad educativa. También pueden existir evaluaciones del impacto de los aprendizajes sobre el desarrollo infantil y del programa en su conjunto.

Otros aspectos importantes de considerar son aquellos referidos al crecimiento (tales como peso, talla, circunferencia craneana, etc.). Para ello existen en el país diversos procedimientos, técnicas y tablas determinados por los organismos competentes del área de salud, que establecen los instrumentos y actualizan las normas para realizar las comparaciones y evaluar el crecimiento de los niños.

d) La selección de situaciones e indicadores relevantes para evaluar los aprendizajes: La evaluación en educación parvularia se reconoce como uno de los procesos más desafiantes y complejos de realizar para que efectivamente aporte al enriquecimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Depende en gran parte de las habilidades del educador para observar, registrar y seleccionar las situaciones relevantes y pertinentes que permitan evaluar los aprendizajes esperados. Igualmente compleja es la formulación de juicios valorativos para establecer la adecuada orientación que surge de cada situación.

Es por tanto de gran importancia que la selección de situaciones e indicadores que el educador concibe como fundamentales para evaluar los aprendizajes esperados responda a las características particulares de su grupo de niñas y niños, y de la comunidad educativa en general.

Respecto a la evaluación de los aprendizajes de los niños, la información **cualitativa** es sin duda la que aporta mayor claridad respecto a qué, cuándo y cómo han aprendido. Este enfoque implica la aplicación de una serie de instrumentos y técnicas centrados en la observación individual o grupal de los niños y que pueden ser más abiertos o más estructurados. Entre los que se consideran más abiertos, los registros anecdóticos individuales o grupales dan cuenta descriptivamente de las respuestas de los niños a un determinado aprendizaje. Igualmente las “escalas de apreciación, calificación o evaluación,” que gradúan las posibles respuestas de los niños, permiten discriminar diferencias más cualitativas en el logro de los aprendizajes de cada uno de ellos. Las listas de cotejo o de control, que posibilitan registrar aprendizajes de muchos niños trabajando en forma simultánea, si bien proporcionan menos información respecto al proceso de aprendizaje, permiten evaluar algunos aprendizajes esperados cuyos logros se aprecian en indicadores cuantitativos: ampliación del vocabulario, números empleados en el conteo, entre otros.

Una forma de complementar la información obtenida es considerar las muestras del trabajo de los niños, dibujos, creaciones tridimensionales, formatos de sus propias planificaciones, filmaciones y/o grabaciones de sus emisiones

IV. Orientaciones para la evaluación

y actividades en diferentes etapas del proceso. Algunas de ellas adquieren una gran importancia, especialmente en los aprendizajes de los primeros meses de vida, en los cuales es difícil detectar evidencias de ellos.

Lo fundamental es que los indicadores que se seleccionen -cuantitativos y cualitativos según sean los aprendizajes a evaluar y las situaciones en las que éstos se desarrollan- apunten a lo esencial de estos aprendizajes, evitando derivarse a otros aspectos. Esta recomendación implica no sólo que el indicador sea observable, preciso y directo en su especificación, sino que muchas veces es necesario detectar evidencias sutiles, que indican efectivamente que la niña o el niño ha avanzado en ese aprendizaje. Cabe además considerar que se requiere de más de una situación evaluativa para confirmar el avance de un niño en ese aprendizaje, siendo importante también que el contexto donde él manifiesta sus posibles logros sea lo más habitual posible, evitando que la situación evaluativa se transforme en un momento aislado del proceso de enseñanza-aprendizaje, y en condiciones artificiales.

Al aplicarse todos estos procedimientos en función de los aprendizajes esperados, debe integrarse la información obtenida con el fin de emitir el juicio valorativo que permita la toma de decisiones. Es importante que la información que se obtenga permita tener una visión de conjunto y secuenciada en el tiempo, que propicie el apreciar la evolución de la niña y del niño durante su permanencia en algún programa de educación parvularia. Por lo mismo, resulta fundamental en este proceso analizar, por una parte, en qué ámbitos y núcleos de aprendizaje los niños han ido progresando y en qué otros se han ido produciendo estancamientos o retrocesos; y, por otro, identificar qué aprendizajes priorizados en la planificación mantienen un ritmo de enriquecimiento adecuado y en cuáles van apareciendo dificultades, para saber cómo afrontarlas.

Por otra parte, cabe considerar que siempre que se evalúa se debe hacer una comparación en relación a algún referente o criterio. Para emitir un juicio valorativo pueden tomarse como referencia diferentes marcos: uno de ellos es aquel establecido por especialistas (generalmente externos a la comunidad educativa), que se basa en normas y que ofrece una visión más homogénea de la forma y momento en que se producen los aprendizajes en los niños. Las Bases Curriculares constituyen un posible marco referencial para tales juicios valorativos. Este enfoque se traduce habitualmente en la expresión de "lo que es esperable para su etapa" y es útil en la comparación de una norma entre grupos distintos.

Los resultados de tal comparación deben analizarse considerando los aprendizajes que niñas y niños poseen como grupo y personalmente, de tal manera de generar los cambios y apoyos necesarios para que aquellos con un nivel de partida diferentes en relación a sus aprendizajes logren los esperados de estas Bases Curriculares, que son considerados esenciales en la educación de los primeros años de vida.

e) La paraevaluación como procedimiento de participación en el PEA (participación de la familia): Los procedimientos evaluativos, dentro de un planteamiento de desarrollo curricular construido para una comunidad educativa en particular, involucran también la participación de diferentes agentes educativos en ciertas instancias. Esta participación favorece el abordar desde diferentes puntos de vista importantes etapas del proceso. En este contexto, las apreciaciones de la familia, e incluso la de los mismos niños, adquieren un carácter retroalimentador, enriqueciendo el proceso de enseñanza aprendizaje.

Respecto a la familia, cabe tener presente que los apoderados son los que más conocen a sus hijas e hijos, por lo que la información que aportan tiene especial importancia. Esta información puede recogerse a través de entrevistas, informes periódicos y a través del diálogo permanente con ellos. Una forma de participación en el proceso de evaluación es invitarlos a aplicar algunas estrategias factibles de ser empleadas por ellos en sus contextos familiares, con el fin de compartir y cruzar la información obtenida por el educador.

f) Los informes a las familias: Los informes a los padres sobre la evolución y el progreso de las niñas y niños son fundamentales. Estos deben ser documentos frecuentes, fácilmente comunicables, que ayuden a visualizar y apoyar el proceso educativo que se está realizando. Es importante cuidar los juicios y apreciaciones que se hacen de las niñas y niños, ya que el aprendizaje es un proceso permanente y los logros son cambiantes y modificables. Por ello, se debe entregar información significativa acerca de los avances y especialmente de las fortalezas y potencialidades, considerando también aquellos aprendizajes que requieren un mayor apoyo conjunto. Entregar una visión positiva de los niños ayuda a aumentar las expectativas que se tiene de ellos, potencia su autoestima y hace que se preste mayor atención a sus logros, promoviendo una mayor confianza en sus capacidades y un mejor apoyo en aquellos aspectos que requieren mayor desarrollo.

Hay niñas y niños que pueden presentar problemas emocionales, de retraso en el desarrollo o respecto de algún aprendizaje en especial. Es importante no dar opiniones perentorias que pueden afectar y condicionar la actitud

y comportamiento de los padres con respecto al niño, pero también es fundamental desarrollar una actitud de alerta para detectar precozmente los problemas de crecimiento, desarrollo y aprendizaje y, de esta manera, actuar a tiempo. En esos casos se debe informar a los padres cuidando de plantear estos temas como una preocupación, y orientándolos para que acudan a un especialista que evalúe al niño en forma más precisa. También se debe considerar la diversidad de ritmos y características entre los diferentes niños y niñas -criterio a tener presente en forma muy particular, en el caso de aquellos con necesidades educativas especiales- y la oportunidad de los procesos de evaluación. Esto significa, por ejemplo, que al ingresar un niño a cualquier programa de educación parvularia difícilmente evidenciará todos los aprendizajes que ha alcanzado, por razones de confianza y seguridad, debiendo entonces seleccionarse otros momentos para la evaluación de otros aprendizajes esperados.

Las bitácoras y las escalas de apreciación son instrumentos evaluativos que se debieran utilizar, para informar los estados de avance o de logros de los objetivos del programa de Educación Religiosa Escolar Católica, en los niños y niñas de este nivel.

- g) *La evaluación de los adultos responsables del proceso de enseñanza-aprendizaje:* Respecto a la evaluación de los diferentes componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, uno de los factores claves que debe evaluarse periódicamente es el desempeño de los diversos agentes educativos en relación a la efectividad con que se ha desarrollado el proceso. La autoevaluación de los adultos en relación a su labor pedagógica en la organización y gestión de los diversos elementos y factores curriculares que se ponen en juego se hace fundamental al momento de considerar variables que no dependen del niño y la niña y que pueden haber influido en el logro de los aprendizajes.

V. Estructura curricular

Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, posee una estructura distinta a lo que podemos encontrar en los otros niveles educacionales. Los componentes estructurales de las Bases Curriculares contemplan:

- Tres Ámbitos de Experiencias para el Aprendizaje:
 - 1) FORMACIÓN PERSONAL Y SOCIAL.
 - 2) COMUNICACIÓN.
 - 3) RELACIÓN CON EL MEDIO NATURAL Y CULTURAL.
- Para cada Ámbito se contemplan Núcleos de Aprendizaje con sus respectivos Objetivos Generales.
 - 1) FORMACIÓN PERSONAL Y SOCIAL:
 - ◆ Autonomía
 - ◆ Identidad
 - ◆ Convivencia
 - 2) COMUNICACIÓN:
 - ◆ Lenguaje verbal
 - ◆ Lenguajes artísticos
 - 3) RELACIÓN CON EL MEDIO NATURAL Y CULTURAL:
 - ◆ Seres vivos y su entorno
 - ◆ Grupos humanos, sus formas de vida y acontecimientos relevantes
 - ◆ Relaciones lógico-matemáticas y cuantificación

V. Objetivos Fundamentales Verticales

- A su vez cada Núcleo de Aprendizaje contiene Aprendizajes Esperados y Orientaciones Pedagógicas.

Primer Ámbito de Experiencia: FORMACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

Definición del ámbito:

La formación personal y social es un proceso permanente y continuo en la vida de las personas que involucra diversas dimensiones interdependientes. Estas comprenden aspectos tan importantes como el desarrollo y valoración del sí mismo, la autonomía, la identidad, la convivencia con otros, la pertenencia a una comunidad y a una cultura, y la formación valórica.

La formación personal y social de todo ser humano se construye sobre la seguridad y confianza básicas que comienzan a consolidarse desde el nacimiento, y que dependen en gran medida del tipo y calidad de los vínculos afectivos que se establecen con los padres, la familia y otros adultos que son significativos. Las personas crecen y se desarrollan junto a otras personas.

Con respecto a las cuatro áreas de la expresión de la fe, en este Ámbito de la Formación Personal y Social lo específicamente testimonial se debe desarrollar atendiendo a las ideas y mensajes que los adultos les transmiten y relacionándolos con las vivencias que dan coherencia a tales expresiones. En cuanto a lo celebrativo, hay que hacer vivir al niño y niña experiencias de alegría y acción de gracias por ser hijos de Dios y miembros de una familia numerosa que es la Iglesia. Lo comunitario es más evidente en este Ámbito siempre y cuando se lo relacione con la dimensión comunitaria de la Iglesia y sus valores de fraternidad, reconciliación, unidad, tolerancia y solidaridad. Por último, lo servicial estará referido tanto a la capacidad de servicio y solicitud que puedan desarrollar los niños como las expresiones de servicio hacia los demás.

1. Núcleo: AUTONOMÍA

Definición del Núcleo

Se refiere a la adquisición de una progresiva capacidad del niño para valerse por sí mismo en los distintos planos de su actuar, pensar y sentir. Ello posibilita gradualmente su iniciativa e independencia para escoger, opinar, proponer, decidir y contribuir, junto con el asumir gradualmente responsabilidad por sus actos ante sí y los demás.

Objetivo General

Adquirir en forma gradual una autonomía que le permita valerse adecuada e integralmente en su medio, a través del desarrollo de la confianza y de la conciencia y creciente dominio de sus habilidades corporales, socioemocionales e intelectuales.

Aspecto Religioso⁵

A medida que el niño va afianzando sus características personales y con el apoyo y mediaciones afectivas de quienes lo rodean y cuidan, va descubriendo que Dios Padre le permite valerse por sí mismo al darle un cuerpo, una familia que lo quiere y compartiendo valores cristianos que le proporcionan un estilo de vida en que se vive la confianza, la satisfacción y la serenidad.

Contenidos mínimos

1. El cuerpo que Dios Padre le regaló, el cual le permite expresarse, desarrollarse y ser feliz.
2. Con su cuerpo puede contribuir a la felicidad de sí mismo y de los demás en la medida que lo cuida y lo respeta para hacer cosas buenas.
3. La verdad como una virtud que permite que los demás puedan confiar en él.

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe⁶

1. Agradecer a Dios por el cuerpo que le regaló, el cual le permite expresarse, desarrollarse y ser feliz.
2. Descubrir que con su cuerpo puede contribuir a la felicidad de sí mismo y de los demás en la medida que lo cuida y lo respeta para hacer cosas buenas.
3. Aprender a decir siempre la verdad como una virtud que le permite que los demás puedan confiar en él.
4. Gozar de la alegría de estar entre hermanos, amigos y gente que lo quiere y que le habla del Padre Dios Amor.

⁵ A la descripción del Núcleo que viene en las Bases Curriculares se agrega esta descripción para el aspecto religioso para ponerlo en sintonía con la formación religiosa de esta etapa escolar.

⁶ A los Aprendizajes Esperados que vienen en las Bases Curriculares se agregan estos que están orientados a lo que los educadores de la fe deben lograr en los niños y niñas.

2. Núcleo: IDENTIDAD

Definición del Núcleo:

Se refiere a la gradual toma de conciencia de cada niña y niño de sus características y atributos personales, los que descubren y reconocen una vez logrado el proceso de diferenciación de los otros. Ello les permite identificarse como personas únicas, por tanto valiosas, con características e intereses propios, reconociéndose como miembros activos de su familia y de los diferentes grupos culturales a los que pertenecen.

Objetivo General:

Desarrollar progresivamente una valoración positiva de sí mismo y de los demás, basadas en el fortalecimiento de vínculos afectivos con personas significativas que lo aceptan como es, y que lo apoyan y potencian en la conciencia de ser una persona con capacidades, características e intereses singulares, a partir de los cuales puede contribuir con los demás.

Aspecto Religioso:

El valor de reconocerse como personas únicas y con características personales surge también del hecho de ser creados por Dios Padre, lo que le da una dignidad de creatura llamada a la trascendencia, una capacidad de dialogar con Él y una misión en este mundo.

También es propio de la identidad cristiana reconocer que el pecado puede anidarse en el corazón del niño y manifestarse a través de actitudes y acciones motivadas por del mal, la mentira y el egoísmo.

Contenidos mínimos:

1. Ser hijos o hijas de Dios Padre y hermanos del Señor Jesús.
2. Personas y situaciones que le vayan dando conciencia de su identidad cristiana y de su pertenencia a la Iglesia.
3. La imagen de sí mismo como un niño cristiano o niña cristiana, a través de lo que dice de sí mismo y lo que incorpora cuando se refleja ante los demás.
4. La Virgen María es la Madre que siempre cuida y protege.
5. Actitudes y acciones motivadas por el mal, fruto del pecado, que hacen sufrir a las personas

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe:

1. Reconocer el hecho de ser hijos o hijas de Dios Padre y hermanos del Señor Jesús.
2. Entablar relaciones con personas y situaciones que le vayan dando conciencia de su identidad cristiana y de su pertenencia a una comunidad creyente.
3. Representar la imagen de sí mismo como un niño cristiano o niña cristiana, a través de lo que dice de sí mismo y lo que incorpora cuando se refleja ante los demás.
4. Sentir que la Virgen María es una madre que lo cuida y protege en todo momento.
5. Identificar actitudes y acciones causadas por el mal, fruto del pecado, que hacen sufrir a las personas.

3. Núcleo: CONVIVENCIA

Definición del Núcleo:

Se refiere al establecimiento de relaciones interpersonales y formas de participación y contribución con las distintas personas con las que la niña y el niño comparte, desde las más próximas y habituales que forman su sentido de pertenencia, hasta aquellas más ocasionales, regulándose por normas y valores socialmente compartidos.

Objetivo General:

Establecer relaciones de confianza, afecto, colaboración, comprensión y pertenencia, basadas en el respeto a las personas y en las normas y valores de la sociedad a la que pertenece.

Aspecto Religioso:

Desde los primeros años el niño debe relacionar la confianza, el afecto y la pertenencia con la vivencia de valores cristianos que van iniciando en él el sentido comunitario y fraterno, de modo que el trabajo con otros adquiera una connotación de gratuidad, entrega y solidaridad.

V. Objetivos Fundamentales Verticales

Contenidos mínimos:

1. Diálogos sencillos sobre temas de fe y vivencias religiosas.
2. Se es feliz cuando se trata con respeto y cariño a los demás.
3. El Señor los invita a hacer el bien a todas las personas, empezando por los amigos y compañeros.

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe:

1. Establecer diálogos sencillos sobre temas de fe y vivencias religiosas, personales y familiares.
2. Comunicar experiencias que describan y muestren la importancia de vivir feliz gracias al respeto y cariño que se brindan las personas.
3. Descubrir, en el diálogo familiar y educativo, que el Señor los invita a hacer el bien a todas las personas, empezando por los amigos y compañeros.

Segundo Ámbito de Experiencia: COMUNICACIÓN

Definición del ámbito:

La comunicación constituye el proceso central mediante el cual niños y niñas desde los primeros años de vida intercambian y construyen significados con los otros. La interacción con el medio, a través de los diferentes instrumentos de comunicación, permite exteriorizar las vivencias emocionales, acceder a los contenidos culturales, producir mensajes cada vez más elaborados y ampliar progresivamente la comprensión de la realidad.

La comunicación en sus diversas manifestaciones involucra la capacidad de producir, recibir e interpretar mensajes, adquiriendo especial significado en el proceso de aprendizaje de los primeros años, ya que potencia las relaciones que los niños establecen consigo mismo, con las personas y con los distintos ambientes en los que participan.

En cuanto a lo testimonial se privilegiarán aquellos mensajes que les permiten a los niños acercarse a lo religioso y cristiano con un significado adecuado para su comprensión. Lo celebrativo estará presente en las diversas oraciones y cantos que puedan aprender y comunicar a otros sobre lo que están aprendiendo de su fe. Lo comunitario se reflejará en aquellas expresiones que le permitan interactuar con sus pares en un contexto de religiosidad donde comunique aquello que aprende. Lo servicial se puede desarrollar y enseñar en la declaración de las intenciones de ayudar y colaborar con los demás que manifiesten los niños, tanto a través de la expresión verbal como artística.

1. Núcleo: LENGUAJE VERBAL

Definición del Núcleo:

Se refiere a la capacidad para relacionarse con otros escuchando, recibiendo comprensivamente y produciendo diversos mensajes, mediante el uso progresivo y adecuado del lenguaje no verbal y verbal, en sus expresiones oral y escrita. Esto implica avanzar desde los primeros balbuceos y palabras a las oraciones, empleándolas para comunicarse según las distintas funciones, en diferentes contextos y con variados interlocutores, utilizando un vocabulario y estructuras lingüísticas adecuadas a su desarrollo e iniciándose, además, en la lectura y la escritura.

Objetivo General:

Comunicar sensaciones, vivencias, emociones, sentimientos, necesidades, acontecimientos e ideas a través del uso progresivo y adecuado del lenguaje no verbal y verbal, mediante la ampliación del vocabulario, el enriquecimiento de las estructuras lingüísticas y la iniciación a la lectura y la escritura, mediante palabras y textos pertinentes y con sentido.

Aspecto Religioso:

La interacción con el medio cultural cristiano y con lo que han dicho y escrito personas creyentes ayudará a que los niños vayan construyendo significados relativos a su vida de fe para que se inicien en la comunicación oral y gráfica de aquello en quien creen y en lo que creen.

Contenidos Mínimos:

1. El reconocimiento como Hijo de Dios Padre que lo hace hermano de Jesús, quien lo ama y le regala el Espíritu Santo.

2. Tipos de oración, como la alegría, el perdón, la petición y el agradecimiento.
3. Frases sencillas de Jesús y la tradición eclesial que invitan al amor y servicio a los demás.
4. Dios se comunica a través de su Palabra en los libros inspirados de la Sagrada Escritura.

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe:

1. Expresar en forma oral y gráfica su reconocimiento como Hijo de Dios Padre que lo hace hermano de Jesús, quien lo ama y le regala el Espíritu Santo.
2. Elaborar y compartir diversos tipos de oración: de ofrecimiento, de alabanza, de petición y de agradecimiento.
3. Conocer frases sencillas de Jesús y de la tradición de la Iglesia (en historias de vida de personas ejemplares y santos) que invitan al amor y servicio a los demás.
4. Descubrir que Dios se comunica a través de su Palabra en los libros inspirados de la Sagrada Escritura.

2. Núcleo: LENGUAJES ARTÍSTICOS

Definición del Núcleo:

Se refiere a la capacidad creativa para comunicar, representar y expresar la realidad a partir de la elaboración original que hacen los niños desde sus sentimientos, ideas, experiencias y sensibilidad, a través de diversos lenguajes artísticos.

Objetivo General:

Expresar y recrear la realidad, adquiriendo sensibilidad estética, apreciación artística y capacidad creativa a través de distintos lenguajes artísticos que le permiten imaginar, inventar y transformar desde sus sentimientos, ideas y experiencias.

Aspecto Religioso:

La expresión artística es un lenguaje adecuado para que el niño exprese sus ideas, experiencias y sensibilidad referidas a la fe que su familia y la Iglesia le transmiten.

Contenidos Mínimos:

1. Palabras, los gestos y los objetos religiosos que los cristianos empleamos en la oración y celebración cristiana.
2. El templo como lugar de encuentro entre el Señor y la comunidad cristiana.
3. Representaciones artísticas de Dios Padre y el mensaje que nos trasmite a través de Jesús.
4. El sentido cristiano de los signos y símbolos usados en la Semana Santa y la Navidad.

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe:

1. Descubrir las palabras, los gestos y los objetos religiosos que los cristianos empleamos en la oración y celebración cristiana.
2. Apreciar los templos como lugar de encuentro entre el Señor y la comunidad cristiana.
3. Descubrir lugares donde se representa artísticamente a Dios Padre y el mensaje que nos trasmite a través de Jesús.
4. Descubrir el sentido cristiano de los signos y símbolos usados en la Semana Santa y la Navidad.

Tercer ámbito de experiencia: RELACIÓN CON EL MEDIO NATURAL Y CULTURAL

Definición del ámbito:

La relación que el niño establece con el medio natural y cultural, que se caracteriza por ser activa, permanente y de recíproca influencia, constituye una fuente permanente de aprendizaje. El medio es un todo integrado, en el que los elementos naturales y culturales se relacionan y se influyen mutuamente, configurando un sistema dinámico de interacciones en permanente cambio.

Es importante que la niña y el niño, además de identificar los distintos elementos que lo conforman, progresivamente vayan descubriendo y comprendiendo las relaciones entre los distintos objetos, fenómenos y hechos, para explicarse y actuar creativamente distinguiendo el medio natural y cultural.

V. Objetivos Fundamentales Verticales

Lo relacionado con lo testimonial se desarrollará en cuanto se expliciten a los niños cuáles son los contenidos de la vivencia religiosa con respecto a la naturaleza y a la comunidad humana. Lo celebrativo deberá desarrollar en los niños expresiones festivas y litúrgicas respecto a la creación de Dios, tanto en cuanto a la persona humana creada a su imagen y semejanza como del habitat natural que le provee. Lo comunitario estará dado en cuanto se privilegien aquellos valores cristianos respecto a la comunidad cristiana y humana. Lo servicial se enseñará en aquellos aspectos de colaboración con la creación de Dios para cuidarla y permitir una calidad de vida tanto humana como de equilibrio ecológico.

1. Núcleo: SERES VIVOS Y SU ENTORNO

Definición del Núcleo:

A través de la relación de los niños con los seres vivos y su entorno, se pretende favorecer su disposición y capacidad para descubrir y comprender, en forma directa y mediante sus representaciones, las características y atributos de las especies vivientes y de los espacios en los que éstas habitan.

Se pretende que establezcan relaciones identificando procesos e interdependencias con el entorno inmediato, sus elementos y fenómenos; desarrollando actitudes indagatorias, la capacidad de asombro y de aprender permanentemente, a través de una exploración activa y conciente según sus intereses de diverso tipo.

Objetivo General:

Descubrir y conocer activamente el medio natural, desarrollando actitudes de curiosidad, respeto y de permanente interés por aprender, adquiriendo habilidades que permitan ampliar su conocimiento y comprensión acerca de los seres vivos y las relaciones dinámicas con el entorno a través de distintas técnicas e instrumentos.

Aspecto Religioso:

Las actitudes de asombro y de indagación activa adquieren un sentido trascendente cuando se les hace descubrir a los niños que es Dios quien ha creado todo para nuestro bien y para el desarrollo y conservación tanto de los seres humanos como del universo.

Contenidos Mínimos:

1. La creación como obra del poder y amor del Padre Dios.
2. Actos espontáneos de colaboración y generosidad.
3. Las obras buenas que las personas hacen por los demás.
4. El ser humano desde siempre ha querido vivir en familia como signo de seguridad afectiva y comunidad de amor.

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe:

1. Reconocer la creación como obra del poder y amor del Padre Dios.
2. Expresar actos espontáneos de colaboración y generosidad.
3. Identificar obras buenas que las personas hacen por los demás.
4. Descubrir que el ser humano desde siempre ha querido vivir en familia como signo de seguridad afectiva y comunidad de amor.

2. Núcleo: GRUPOS HUMANOS, SUS FORMAS DE VIDA Y ACONTECIMIENTOS RELEVANTES.

Definición del Núcleo:

Se refiere a los diferentes aprendizajes a través de los cuales los niños descubren y comprenden progresivamente las características y sentidos de los grupos humanos, sus formas de vida y organizaciones, en su medio inmediato y habitual y en el ámbito nacional, así como también las creaciones, tecnologías y acontecimientos relevantes que son parte de la historia universal.

Objetivo General:

Comprender y apreciar progresivamente las distintas formas de vida, instituciones, creaciones y acontecimientos que constituyen y dan sentido a la vida de las personas.

Aspecto Religioso:

Todo grupo humano manifiesta un sentido religioso que se expresa a través de verdades y de ritos que son representaciones de su mundo de fe.

Tanto la historia personal como la familiar están llenas de elementos religiosos y cristianos que van indicando tanto su forma de vida como aquellos acontecimientos relevantes en cuanto a la vida de fe que le permiten adentrarse en un ambiente cultural eclesial.

Contenidos Mínimos:

1. Los santos y, especialmente María de Nazaret, como personas que han tenido una vida ejemplar en cuanto a los valores y virtudes cristianas y que ahora están junto a Dios en el Cielo..
2. Dios Padre lo ha invitado a ser parte de la Iglesia
3. La Eucaristía como la fiesta de los cristianos que, junto a Jesús, se reúnen para alabar al Padre Dios.
4. La presencia de Dios a través de su historia personal en conversaciones y acontecimientos cristianos como el bautismo, el matrimonio religiosos de los familiares y conocidos, etc.

Aprendizajes Esperados para la Educación de la Fe:

1. Reconocer en los santos y, especialmente en María de Nazaret, a personas que han tenido una vida ejemplar en cuanto a los valores y virtudes cristianas y que ahora están junto a Dios en el Cielo.
2. Manifestar sentimientos de alegría y gozo porque Dios Padre lo ha invitado a ser parte de la Iglesia.
3. Descubrir la Eucaristía como la fiesta de los cristianos que, junto a Jesús, se reúnen para alabar al Padre Dios.
4. Descubrir en su historia personal la presencia de Dios a través de conversaciones y acontecimientos cristianos como el bautismo, el matrimonio religiosos de los familiares y conocidos, etc.

Nota: El Núcleo “Relaciones lógico-matemáticas y cuantificación” no se ha incluido en el Programa para la Educación Religiosa de la Educación Parvularia.